

A. M. GONZALEZ-COBOS DAVILA: *Los vacceos. Estudio sobre los pobladores del valle medio del Duero durante la penetración romana. Bibliotheca Salmanticensis. Dissertationes*, 5, Salamanca, 1989, 255 págs., I.S.B.N.: 48-7299-266-8.

Apenas dos años después de su lectura, ve la luz la Tesis Doctoral de Aurora M. González Cobos Dávila. El volumen, que representa la culminación de una serie de trabajos de la autora sobre diferentes aspectos del mundo vacceo (1988a, 1988b, 1990), se publica en el penúltimo número de la serie *Dissertationes* de la Pontificia salmantina y constituye, sin duda, un ejemplar bien diferenciado en la colección por su temática, precio y la circunstancia de tratarse de un trabajo gestado fuera de la Universidad editora.

No cabe duda de que el planteamiento del trabajo, a la vista del título y el esquema de la obra, resulta muy sugerente para cualquier investigador que centre su atención en las gentes vacceas: un grupo humano que pese a su evidente personalidad no ha recibido, bien lo señala la autora (p. 13), la atención de demasiados estudios especializados. La formación de González-Cobos —profesora titular de Historia Antigua en la Universidad de Salamanca— es otro factor que contribuye a estimular el interés del prehistoriador en esta segunda monografía sobre la «Región Vaccea» y a buscar en él las nuevas hipótesis surgidas al amparo de los casi 30 años transcurridos desde la edición de aquella y el contrapunto al trabajo pionero de Wattenberg (1959).

Sin embargo, la realidad no responde exactamente a estas expectativas: un primer vistazo a la bibliografía manejada nos muestra una gran abundancia de trabajos generales y el predominio de los fechados en las décadas de los años 60-70. Luego, su lectura nos pone ante una obra que contiene una importante labor de recopilación pero carece a menudo de ese último esfuerzo de sistematización y reinterpretación de los datos. Ello determina que una monografía llamada a convertirse por su temática y planteamiento en referencia imprescindible, haya pasado prácticamente desapercibida.

Como ya indicábamos, su planteamiento es uno de los aspectos más acertados del título: analizar la evolución del pueblo vacceo desde el momento en que se produce su génesis hasta su definitiva disolución como etnia en el Bajo Imperio. Este esquema es desarrollado en dos grandes capítulos que corresponden, respectivamente, al período prerromano (que remonta hasta el 650 para buscar las evidencias «protovacceas» y culmina en el 133 a. C.) y a la romanización y desaparición de los vacceos, para lo que acepta las fechas de la caída de Numancia y la crisis bajoimperial del siglo III d. C.

La primera parte, en la que se echa en falta un aspecto tan significativo como la religiosidad, pretende la caracterización completa de la etnia prerromana. Ello lleva a González-Cobos a realizar un rápido repaso (pp. 25-29) del poblamiento meseteño desde la aparición de los primeros grupos neolíticos en el valle del Duero hasta los siglos VIII-VII a. C., fechas en las que, reinterpretando las tesis invasionistas de Wattenberg (1959) y Caro Baroja (1946), sitúa la llegada de los grupos célticos responsables del proceso de aculturación que experimenta el territorio en la segunda Edad del Hierro.

Probablemente los capítulos siguientes constituyan la aportación más notable de la obra. En ellos destaca, en primer lugar, el esfuerzo por delimitar el perímetro del territorio vacceo, delineando cartográficamente su hipótesis y matizando la que en su día propusiese Wattenberg (1959: 57-58). Pese a ello, las aportaciones de recientes trabajos de corte arqueológico (Sacristán, 1989; San Miguel, 1989; Sacristán et alii, 1991) no se ajustan demasiado bien a los límites que la autora propone para las fronteras oeste y norte, debiendo, a la luz de sus conclusiones, trasladar la occidental desde el Esla al Cea-Valderaduey y la septentrional (incluyendo desde luego Sasamón en territorio vacceo) a la línea que marcan la antigua Segisama y los yacimientos palentinos de Osorno y Población de Soto.

En segundo lugar, resalta la labor de recopilación que realiza a propósito de la econo-

mía, costumbres, sociedad y las instituciones vacceas, para lo que no sólo recoge las aportaciones realizadas por diversos autores, sino que, también, recopila un corpus documental muy útil para cualquier trabajo sobre la protohistoria y romanización de este sector de la Meseta Norte.

Tres son los ejes en torno a los cuales González-Cobos hace girar el entramado socioeconómico vacceo: en primer lugar, el colectivismo vacceo; en segundo lugar, la existencia de una estructura gentilicia con relaciones a tres niveles (el familiar, el de las *gentilitates* y el que correspondería a las relaciones interpersonales de rango superior: la *gens*); finalmente, la existencia de una base económica uniforme en todo el territorio: el cultivo agrario cerealista y un intenso comercio que, a juicio de la autora (p. 42), apenas les dejaría tiempo para la ganadería.

Sin duda la razón de la escasa repercusión y vigencia de estas hipótesis en trabajos posteriores (Martín y Esparza, 1989; Salinas, 1989; Sacristán et alii, 1991) hay que buscarla en la metodología de trabajo y en las fuentes de documentación que la autora emplea.

Por un lado, el amplio repertorio de bibliografía consultada (que recoge desde obras editadas a finales del siglo pasado hasta aquellas otras inmediatamente anteriores a la realización de la tesis de González-Cobos) adolece de la falta de trabajos muy importantes no solo en la vertiente arqueológica —donde llama la atención tanto la abundancia de errores en las citas como la ausencia de alguna de las obras más necesarias a la hora de intentar acometer la caracterización del poblamiento o la cultura material vaccea (Palol y Wattenberg, 1974; Sacristán, 1986)— sino que, además, no se recogen los más actuales y significativos sobre alguno de los aspectos que para la autora constituyen la clave de interpretación del pueblo vacceo (González, 1986; González y Yanguas, 1987). Esta circunstancia le conduce inevitablemente a planteamientos invasionistas para explicar la génesis del proceso de aculturación del territorio y a defender la existencia de un complejo entramado gentilicio en un momento en el que ya se considera fundamental el componente indígena en el proceso de formación del grupo vacceo y se abandona el concepto de *gentilitates* para designar a los genitivos de plural que aparecen en las fuentes epigráficas formando parte del sistema onomástico personal.

Por otro lado, y así lo pone de manifiesto ella misma en la introducción, utiliza básicamente dos fuentes de documentación: la epigráfica y los testimonios clásicos; para lo cual realiza, ya se ha señalado antes, una importante labor de recopilación de la documentación aparecida en trabajos anteriores. Con ser éste un procedimiento muy válido para definir alguno de los rasgos más significativos de las gentes vacceas (muy singularmente en sus aspectos sociales) falta un cierto espíritu crítico a la hora de valorar los datos aportados por las fuentes. Probablemente esta sea la razón de que la autora defienda la hipótesis clásica del comunitarismo socioeconómico vacceo en unas fechas en las que ya otros autores (Blázquez, 1987; Salinas, 1989) llaman la atención sobre el hecho de que la famosa referencia de Diodoro hace alusión, más que al sistema de propiedad predominante en el valle medio del Duero, a la adopción de una solución de emergencia condicionada por una larga guerra que ha puesto en una situación verdaderamente excepcional a la economía de estas gentes.

El mérito de la segunda parte de la obra es el de constituir un salto cualitativo respecto de las anteriores (Wattenberg, 1959; Sacristán, 1986) ya que mientras que para ella es el tema, en aquellos la romanización de las gentes vacceas ha sido un mero complemento de unos trabajos fundamentalmente ocupados por la Protohistoria de la Región. En este sentido, González-Cobos realiza un loable intento por discernir de entre los escasos datos disponibles aquellos rasgos que caracterizan a la organización socioeconómica vaccea prehistórica de los que ya corresponden a época romana.

Sin embargo, el método, la parvedad de la documentación manejada y los errores acumulados en la primera parte del trabajo le llevan a definir un proceso excesivamente acomodo-

dado a lo que ocurre en el resto del territorio peninsular y a dibujar un panorama que, además de contener numerosas contradicciones, no se ajusta a la realidad material de la Región que, como han puesto de manifiesto los trabajos realizados en núcleos vacceos (Sacristán, 1986: 235-238 y 258; 1990; 180-182; Sacristán y Pérez, 1988; Abasolo y Ruiz, 1987; 267-280), puede decirse que aún cuando, arqueológicamente, no revela signos de romanización durante todo el siglo II a. C. y sólo será a lo largo del siglo I, políticamente ya bajo dominio romano y sin duda en un contexto socioeconómico muy condicionado por la aparición de nuevas relaciones productivas, cuando las piezas romanas comiencen a ser muy frecuentes en contextos que todavía presentan un marcado carácter autóctono.

No queremos concluir sin hacer alguna referencia la edición del trabajo, una publicación realizada en un formato y tipografía muy adecuados para su fácil manejo, pero en la que se detecta una cierta falta de esfuerzo o, tal vez, precipitación en algunos aspectos de la misma. Así, la sobria maquetación de la portada, en la que destaca el acierto de la elección de la tessera que la ilustra, no contribuye sin duda a la comercialización de un libro, ciertamente, algo caro. Problema similar es el que afecta a la mayoría de las 28 ilustraciones de la obra, para las que cabría reclamar, ya que no la calidad, sí, al menos, las leyendas que ilustraban sus contenidos en las obras originales. Finalmente, hay que referirse a la bibliografía, donde sorprende el hecho de que, mientras que el texto ha sido actualizado con alguno de los trabajos aparecidos en el lapso que media entre la terminación y la edición del trabajo, no ha ocurrido lo mismo con el listado bibliográfico final, en el cual se echan en falta, incluso, los últimos trabajos de la autora.

En resumen, podemos considerar el título de Aurora M. González-Cobos como una obra que se realiza en un momento de cambio en la concepción de los estudios sobre el mundo vacceo y que, en cierta medida, conecta con esta tendencia. Pese a ello y pese a contener un importante esfuerzo de recopilación de informaciones, carece de un trabajo final de reinterpretación, lo cual la convierte en una monografía excesivamente deudora de viejos planteamientos y la priva del papel que podría haber desempeñado como solución de continuidad entre la «Región Vaccea» y los trabajos posteriores.—LUIS CARLOS SAN MIGUEL MATE.

BIBLIOGRAFIA

- J. A. ABASOLO y I. RUIZ VELEZ (1987): «El yacimiento arqueológico de Castrojeriz. Avance al estudio de las cerámicas indígenas», *Sautuola*, II, Santander, pp. 267-280.
- J. M. BLAZQUEZ (1987): «Joaquín Costa y la Historia de España Antigua», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 4, Madrid, p. 31.
- J. CARO BAROJA (1946), *Los pueblos de España*, I, Barcelona.
- A. M. GONZALEZ-COBOS DAVILA (1988a): «Los vacceos y la guerra celtibérica», *Studia Zamorensia*, IX, pp. 113-116.
- Idem, (1988b): «Notas en torno a la romanización del colectivo vacceo», *Studia Historica*, VI (Homenaje a Marcelo Vigil), pp. 77-79.
- Idem, (1990): «Consideraciones en torno a la economía vaccea. Evolución de la misma». *Actas del primer congreso de historia de Zamora*, Vol. 2 (Zamora, 1988), Zamora, pp. 473-445.
- M. C. GONZALEZ RODRIGUEZ: «Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania», *Veleia*, 2, anejo 2, pp. 101-114.
- M. C. GONZALEZ RODRIGUEZ y J. SANTOS YANGUAS (1987): «El caso de las llamadas gentilitates: revisión y propuestas». *Veleia*, 2-3, (Studia Paleohispanica. Actas del IV coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas, Vitoria, 1985), pp. 373-382.
- T. MAÑANES PEREZ (1979): *Arqueología vallisoletana, I. La Tierra de Campos y el sur del Duero*, Valladolid.

- R. MARTIN VALLS y A. ESPARZA ARROYO (1989): «Génesis y evolución de la cultura celtibérica», *Reunión sobre paleoetnología de la Península Ibérica. Etnogénesis* (Madrid, 1989), en prensa.
- P. de PALOL SALELLAS y F. WATTENBERG SAMPERE (1974): *Carta Arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid.
- M. SALINAS DE FRIAS (1989): «Sobre las formas de propiedad comunal de la cuenca del Duero en época prerromana», *Veleia*, 6, pp. 103-111.
- J. D. SACRISTAN DE LAMA (1986): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Valladolid.
- Idem, (1990): «Sobre la formación de los conjuntos cerámicos tardoceltibéricos», *Zephyrus*, XXXIX-XL (Actas del coloquio internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte, Salamanca, 1986-87), pp. 180-182.
- Idem, (1989): «Vacíos vacceos», *Arqueología Espacial*, 13 (III Coloquio internacional de Arqueología Espacial: fronteras, Teruel, 1989), pp. 77-89.
- J. D. SACRISTAN DE LAMA y F. PEREZ RODRIGUEZ (1988): «Un interesante conjunto cerámico tardoceltibérico», *Sautuola*, (Estudios en homenaje al padre Carballo, Santander, 1986-88), V, pp. 81-113.
- J. D. SACRISTAN, J. BARRIO, J. CELIS y L. C. SAN MIGUEL (1991): «El poblamiento celtibérico en el valle medio del Duero», *III simposio sobre los celtiberos; el poblamiento celtibérico* (Daroca-Teruel, 1991), en prensa.
- L. C. SAN MIGUEL MATE: «Aproximación a la territorialidad y la frontera en el occidente vacceo», *Arqueología Espacial*, 13 (III Coloquio internacional de Arqueología Espacial: fronteras, Teruel, 1989), pp. 89-110.
- F. WATTENBERG SAMPERE (1959): *La Región Vaccea, Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, Biblioteca Praehistorica Hispanica, I, Madrid.

David P. DAVISON: «The Barracks of the Roman Army from the 1st to 3rd Centuries A. D. «A comparative study of the barracks from fortresses, forts and fortlets with an analysis of building types and construction, stabling and garrisons». B.A.R. International Series 472 (i, ii, iii), 1989, 562 pp., 6 maps., 123 figs., 25 plans., XXXVI tabs. Oxford, I.S.B.N.: 0-86054-606-3.

Esta nueva publicación de la serie internacional B.A.R. centra su interés en aquellos aspectos de análisis y los resultados deducibles del estudio comparativo de las edificaciones, tanto en singular como en bloques, que conforman los campamentos militares romanos de época altoimperial. Para dar acogida a este denso compendio, el autor articula su obra en 3 volúmenes independientes: el primero de ellos centrado en el texto, el segundo dedicado a mapas, gráficos y planos, y el tercero a tablas comparativas.

La génesis de esta obra es la publicación de la tesis doctoral del autor, David P. Davison, leída en 1986 y defendida ante el tribunal formado por B. W. Cunliffe, prestigioso conocedor del mundo romano, y M. W. C. Hassall, especialista en el mundo campamental romano de Gran Bretaña.

Como punto de partida, Davison ha compilado toda la información disponible sobre los recintos militares que configuran los *limes* británicos, del Rin y del Alto y Bajo Danubio, zonas éstas donde se ubican la mayoría de las guarniciones romanas. No obstante, antes de abordar el análisis de los datos obtenidos, establece una división básica de los diversos asentamientos militares en función de las unidades que albergan, puesto que el alojamiento de un tipo u otro de tropa conlleva diferencias en cuanto a dimensiones de los edificios, número